

GETAFE: GUERRA A 13 KILÓMETROS DE MADRID.

José Luis De Los Reyes Leoz.

Universidad Autónoma de Madrid.

Getafe, hace un siglo tenía 4.191 habitantes y era descrito como un destartado pueblo manchego, silencioso, triste, con una estación alejada del caserío, calles bajas, anchos portales con colgadizos, balcones de madera y tejados verdosos, entre los que destacaba el ábside de una iglesia coronada por una torre puntiagudaⁱ. En vísperas de la Guerra Civil contaba con 8.330 habitantes, habiendo duplicado su población en tan sólo 30 años fruto de un lento proceso modernizador iniciado en la segunda mitad del siglo XIX (desamortizaciones, cabeza de partido judicial, el ferrocarril, o la radicación de algunas pequeñas industrias de harinas, licores y textiles) que se aceleró desde 1920 con la inmigración extremeña y manchega, la transformación del caserío rural, el establecimiento de nuevas industrias metalúrgicas, una nutrida guarnición militar y el impacto de la aviación. Fue entre 1920 y 1936 cuando se inició un importante proceso de modernización que se quebró como un jarrón de porcelana que se golpea con un martillo tras el estallido del conflicto. Cuarteles, aviones y fábricas definen el impulso que pudo transformar la aldea rural en una ciudad moderna y pujante. La guerra impuso un duro castigo con un alto precio en vidas, sufrimiento y la frustración de un futuro al alcance de la mano que aún tendría que esperar un nuevo –y definitivo– proceso modernizador en el último tercio del siglo XX. Éste es el relato de los acontecimientos que impidieron este prematuro desarrollo y que han quedado diluidos por el olvido y el protagonismo de la gran ciudad en el conflicto bélico, aunque lo sucedido allí tuviera mucho que ver con la suerte que corrió la capital en los momentos claves de la contiendaⁱⁱ.

La sublevación militar fracasa.

La Guerra Civil supuso para Getafe idéntico trauma que para el resto del país, aunque como lugar donde estuvo estabilizado el frente desde noviembre de 1936 hasta la caída de Madrid, tuvo especiales consecuencias. Al igual que en muchos otros pueblos del cinturón madrileño, la República había propiciado el estallido de diferentes anhelos y utopías políticas. A través de los Libros de Actas del Ayuntamiento podemos aproximarnos a la situación que se vivía en el pueblo meses antes de la sublevación militarⁱⁱⁱ. Las elecciones de Febrero de 1936 obligaron al anterior gobierno municipal a dejar las funciones a una comisión gestora dirigida por Daniel Valle y Francisco Lastra. El nuevo Ayuntamiento que, celebraba el 14 de abril el quinto aniversario de la proclamación de la República, discutía el

15 de mayo el cambio del nombre de ciertas calles. La propuesta convertía la de San José en calle del Comandante López Bravo, la calle Madrid en la de Manuel Azaña, la calle Magdalena en la de Francisco Largo Caballero, la plaza de la Magdalena en la de Mártires de Asturias y la de Felipe Estévez en la calle de Carlos Marx. La propuesta fue rechazada tras una votación en la que los sectores moderados de la corporación impidieron que se radicalizara en exceso la política local. No obstante, a fines de mayo se intentaba dar un nuevo rumbo al pueblo con medidas como la separación de las fiestas civiles y religiosas o el descubrimiento de una lápida en el salón de sesiones que cantaba *a la memoria de los mártires de la libertad*, Fermín Galán y Ángel García Hernández, los héroes de la sublevación de Jaca de 1930. A comienzos de julio, la huelga de los campesinos que demandaban un pacto social de trabajo con los terratenientes no hacía sino tensar aún más la situación social.

Un análisis de los días previos a la sublevación militar indica que en Getafe se estaba produciendo un proceso en el que las fuerzas de izquierda, reforzadas por la victoria del Frente Popular, proyectaban un cambio hacia delante que muchos temieron como la subversión del orden social, como el inicio de una revolución en toda regla. Para los terratenientes, los pequeños industriales y comerciantes asiduos del casino local o para los profesionales liberales que pululaban alrededor del Partido Judicial éste era un suceso nuevo. Para ellos –al menos los que publicaban en la prensa local- la población estaba compuesta por *una masa grande, sin ideal político concreto, que estaba afiliada a las llamadas Casas del Pueblo*, donde los partidos republicanos no llegaron nunca una afiliación superior al 30 por ciento del total de los habitantes^{iv}. Tal vez lo que la realidad demostraba era que el enfrentamiento secular entre propietarios, jornaleros obreros y empleados había encontrado un nuevo cauce para manifestarse públicamente.

Desde un principio los planes de la sublevación en Madrid pasaban por un ataque conjunto de diversas unidades militares que, desde la periferia de la capital, confluían en sus calles para hacerse con el control de los principales centros de poder. Desde el principio se sabía de la lealtad de la aviación de Getafe y Cuatro Vientos por lo que las órdenes entregadas al Regimiento de Artillería con sede en el pueblo obligaban a reducir el aeródromo antes de iniciar la marcha a la capital. La lealtad de los aeródromos garantizaba la supremacía aérea y la neutralización del golpe en los acuartelamientos de Getafe, Carabanchel, Vicálvaro y la Montaña en Madrid. No cabe duda que las maniobras de Núñez de Prado –responsable de la aviación gubernamental- y de Ignacio Hidalgo de Cisneros, ante las noticias de un inminente golpe militar, se orientaron a garantizar la fidelidad al gobierno de sus mandos como los de Getafe: el teniente coronel Camacho, el capitán Cascón y el teniente Hernández Franch^v. Del mismo modo se concentró allí el grueso de la aviación republicana como una garantía ante cualquier sublevación, aunque también se

dieron casos de deserciones como los cuatro Newport y los tres Breguet XIX que se pasaron de Getafe a Granada y Pamplona respectivamente^{vi}. Los aeródromos de Getafe, Cuatro Vientos y Barajas estaban en estado de alarma, siendo vigilados en una maniobra coordinada por las agrupaciones políticas locales, el propio alcalde Francisco Lastra y el respaldo de Hidalgo de Cisneros quien aprovechó su infraestructura para montar un servicio de vigilancia externo y de espionaje interno ayudándose de los mecánicos y tropa del aeródromo perteneciente a estas organizaciones^{vii}.

Y llegó el momento de hacer frente al golpe militar. A las doce de la noche del día dieciocho, en previsión de cualquier apoyo a los sublevados, las calles de Getafe estaban vigiladas por oficiales, mecánicos y soldados de aviación, junto a las fuerzas de la Casa del Pueblo. A la una de la madrugada se detectaron movimientos de cañones en el interior del cuartel de artillería que contaba con 500 hombres frente a los 150 del aeródromo cuyos jefes, oficiales, mecánicos y tropa eran leales al gobierno^{viii}. Informaciones posteriores confirmarían los contactos entre Getafe y los sublevados de los cuarteles de Vicálvaro, Carabanchel y la Montaña. El plan de los sublevados era formar una columna integrada por los artilleros de Getafe, las tropas de Leganés, la Guardia Civil de ambos pueblos y los voluntarios de los partidos de derecha para tomar el aeródromo. Todo resultó un gran fracaso^{ix}.

El 19 de julio, el Ayuntamiento se constituyó en sesión permanente *vista la anormal y difícil situación creada por la sublevación fascista-militar*^x. El día transcurrió con la tensión lógica entre vecinos y acuartelados, siendo repartidos ciento sesenta fusiles y mosquetes entre los milicianos, que fueron instruidos en su manejo por los soldados de aviación, en previsión de un conflicto próximo. A la una de la madrugada del día veinte se montó una guardia permanente en las cercanías del cuartel de artillería, compuesta por milicianos y soldados de aviación al mando de oficiales de este cuerpo, entre los que figuraba el capitán Cascón^{xi}. Hidalgo de Cisneros – responsable en estos momentos de la aviación republicana–relata en sus memorias la jornada de Getafe, donde acudió rápidamente a las tres de la madrugada^{xii}. El capitán Cascón se había hecho cargo de armar a la tropa, *a la que se explicó con claridad lo que sucedía. Los soldados respondieron dando vivas a la República con mucho entusiasmo*. Se formaron tres pequeñas columnas, mandadas por los tenientes Hernández Franch, Jose María del Valle y el brigada mecánico Sol Aparicio. A esta fuerza se unieron unos sesenta paisanos, de las Juventudes Socialistas y del Partido Comunista, a los que se armó con fusiles de aviación. En el aeródromo se prepararon varios aviones con ametralladoras y bombas por si fuera necesario apoyo aéreo.

A las cuatro de la mañana, los sublevados emplazaron tres piezas de artillería y una ametralladora en la puerta trasera del cuartel junto al picadero. Al amanecer, tras una señal de pistola, las armas apostadas en el exterior y las ametralladoras de las garitas abrieron

fuego sobre los sitiadores. Los cañones dispararon directamente sobre los cuarteles de aviación con el propósito de volar el polvorín y los depósitos de gasolina. Desde el aeródromo, varios aviones despegaron y comenzaron a atacar el cuartel sublevado. Después de un intenso fuego el cuartel de artillería se rindió con pocas bajas en ambos lados.^{xiii} La superioridad de las fuerzas sitiadoras, la amenaza de la aviación y la deserción de soldados leales hizo la defensa imposible. Tras la toma del cuartel, se hizo cargo de éste el comandante de artillería Enrique Jurado –militar de paso por Madrid y al que designó el gobierno directamente- quien se encargó de reagrupar a la tropa leal a la República, dirigiéndose la columna del teniente Hernández Franch sobre el Regimiento de Artillería Ligera nº 2 de Vicálvaro que se rindió sin oponer resistencia ante el ataque que le hizo la aviación de Getafe^{xiv}.

Todavía en agosto se aludía a la colaboración de los partidos del Frente Popular y a las tropas leales de aviación como los pilares que permitieron *aplastar la traición de los elementos representativos de las castas privilegiadas en contra de la República, de toda la clase laboriosa de la Nación y de la opinión pública*^{xv}. Se detuvo a todos los oficiales rebeldes siendo conducidos a la Cárcel Modelo de Madrid^{xvi}. Las fuerzas de aviación de Getafe continuaron su acción en el asalto de los cuarteles de Carabanchel, en la toma del Cuartel de la Montaña, en el frente del Guadarrama o en Naval Moral. En la *Historia de la Cruzada Española* obra nada tibia en sus alabanzas a los militares sublevados se puede leer: *En Getafe, bajo la mirada del Sagrado Corazón de Jesús, cuya efigie preside desde el inmediato Cerro de los Ángeles la reseca y parda llanura, y en el breve espacio de tiempo que media entre el alborar de un día de julio y el instante en que los relojes señalan las seis de la mañana, se decide y resuelve, sin apelación de ningún género, el destino del Alzamiento en Madrid*^{xvii}. García Venero explica el fracaso de la sublevación en la capital por el *dogal* ideado por el gobierno en Carabanchel y Getafe, *preparado para conseguir la estrangulación del Alzamiento*^{xviii}. Hidalgo de Cisneros escribe: *era la primera vez, en nuestra guerra, que luchaban juntos fuerzas del ejército con sus mandos y organización, y una pequeña parte del heroico pueblo madrileño, que con tanta abnegación defendió la República. Aquella misma mañana, el regimiento privado de sus oficiales, desfilaba en correcta formación por las calles de Madrid, ovacionado por el pueblo, un tanto extrañado al ver aviadores con su uniforme azul y pantalón largo, montados a caballo al frente de las baterías. Según el mismo testigo: el pueblo madrileño había ganado la primera batalla a los fascistas*^{xix}. Getafe había cumplido su papel y-en parte, gracias a su lealtad- el golpe había fracasado en Madrid.

La derrota de la sublevación en el cuartel de Getafe aceleró el proceso revolucionario en el pueblo. A finales de julio fue ocupado el Cerro de los Ángeles pensando destinarlo a hospitales y sanatorios, produciéndose la voladura del monumento al Corazón de Jesús,

aunque los posteriores combates de noviembre y diciembre terminaran por dejarlo en un estado ruinoso. Entre agosto y septiembre de 1936 se produjeron las incautaciones de edificios y fincas de personajes o instituciones *complicados en el movimiento fascista-militar* como las de Luis Macrobón o las del Marqués de Perales. El 30 de septiembre fue incautado por el ayuntamiento el colegio SADEL, regentado por los Escolapios, y diverso material de magnetos de la empresa SANQUI. El estallido de la Guerra Civil incitó a las fuerzas más radicales del pueblo a pensar en la revolución final y la violencia empezó a manchar de sangre las calles del pueblo. En la *Causa General*^{xx} (fuente que se debe tomar con la prudencia que aconseja el momento de su redacción y la filiación de sus redactores) se registraron 59 personas asesinadas en los disturbios anteriores a noviembre. Destacan entre ellas los nombres de propietarios, concejales, abogados, comerciantes, industriales, religiosos escolapios y nada menos que tres antiguos alcaldes, por tan solo un obrero, un hojalatero y un practicante. Todo hace indicar que tras la batalla del Cuartel de Artillería se intentó terminar con los responsables de las antiguas corporaciones municipales y con los representantes de la oligarquía de propietarios en un ajuste de cuentas entre vencedores y vencidos, tal y como sucedería a la inversa tras la caída del pueblo ante las tropas franquistas. La mayoría de los fallecidos perecieron en entre el 24 de julio y el 24 de octubre de 1936, con especial importancia de los días 3 y 4 de octubre. El informe refleja que el día 20 de julio se produjeron numerosos disparos con heridas *por los marxistas*, el saqueo de numerosos domicilios, entre los que figuraba el del cura párroco, el casino de la Unión Getafense, la Agrícola Getafense (ambos en la calle Madrid), las Escuelas Pías, el colegio SADEL, y la incautación de cosechas, casas de labranza, de reses vacunas y lanares. Para Florentino Castañeda, en el partido de Getafe cayeron asesinados más de quinientos *mártires por el terrible delito de que creían en Dios y amaban a España (...)* *Los templos fueron destrozados, saqueados y profanados; se quemaron imágenes, retablos y ornamentos de inestimable valor. Y eso que no existía, según su parecer, enfrentamiento entre clases*^{xxi}.

El proceso revolucionario era imparable y quiso manifestarse en la conversión del barrio de Barrachina en un *Barrio Rojo*^{xxii}. La timidez de mayo había desaparecido en octubre y el día 4 se presentó en el Ayuntamiento un proyecto de reglamento que se aprobó por unanimidad, donde se incluía el cambio de los nombres de sus calles. La Glorieta de la Libertad, la avenida de la República, o las calles de Manuel Azaña, Aviador Urtubi, Fernando de la Rosa, Triunfo o del Comandante Juan Ortiz. La toma de la comarca por el ejército rebelde y la estabilización del frente durante muchos meses pusieron punto final a los cambios proyectados.

La caída de Getafe y el cerco de Madrid.

Después de la caída de Badajoz y Cáceres, ante el fracaso de la *liberación* de Madrid, Franco preparó un ataque minucioso sobre la capital estrechando un cerco entre las tropas de Varela, Mola y las suyas. El primer objetivo era Toledo, que cayó el 27 de septiembre. La carretera hasta la capital estaba abierta. El asalto definitivo comenzó en noviembre de 1936, justo cuando el cerco de los sublevados alcanzaba Getafe, desde la carretera de Toledo. El ejército de África, dirigido por Varela, tomaba Escalona el 6 de octubre, Illescas caía el día 18 y el fuego de artillería ya se oía claramente desde Madrid.^{xxiii}

A finales de octubre la línea de los combates se aproximaba a Getafe y los bombardeos de las posiciones republicanas no distinguieron entre objetivos militares y población civil. El dominio aéreo de la aviación franquista italo-alemana era total y antes que los chatos soviéticos disputasen el cielo madrileño, tanto la capital como sus alrededores sufrieron continuos y mortíferos ataques. Hasta la caída del pueblo, sus cielos serán testigos de numerosos combates aéreos y el inicio de una cotidiana tarea de bombardeos^{xxiv}. El día 23 de octubre un escuadrón de 52 junkers alemanes volaban hacia la Estación del Norte y a su paso por Getafe dejaron caer las primeras bombas sobre el pueblo con el único objetivo de aterrorizar a los resistentes. El 30 su cargamento cayó sobre el centro de Getafe y los niños de una de sus escuelas sufrieron las consecuencias. Las noticias son confusas y no se sabe si la propaganda republicana las magnificó para dar una imagen de víctima ante la opinión mundial que debatía en Londres los apoyos extranjeros en el Comité de No Intervención o si el escaso resto que ha quedado en las fuentes existentes se debe al éxito de la censura franquista posterior a la guerra. La verdad es que personajes como el mismo Arturo Barea recoge esta información en su obra autobiográfica y este hecho dejó honda huella en periodistas y escritores que tuvieron noticia de la muerte de esos sesenta niños de Getafe, cuyas fotos -recuerda Barea- *tomadas en el depósito de cadáveres donde se habían recogido los cuerpos de los niños de la escuela de Getafe que un Junkers, volando bajito, había bombardeado una semana antes. Se les había puesto en fila y se les había prendido un número en las ropitas para identificarlos. Había un chiquitín con la boca abierta de par en par en un grito que nunca acabó.* Ante la inminente llegada de las tropas franquistas a Madrid, Barea, ante la posibilidad de destruirlas, escribe que sería *como si estuviera asesinando de nuevo a esos niños muertos*. No quería dejar que se perdieran porque *las caras de esos niños asesinados tenía que verlas el mundo*^{xxv}. Como quiera que fuese, los bombardeos sobre población civil –tanto Madrid capital como en los pueblos próximos- inauguraban una nueva forma de guerrear en la que el episodio de Guernica no haría sino confirmar la nueva y terrible estrategia que se extendería pronto por Europa.

El 31 de octubre las tropas de Varela tomaron Parla y Humanes, el primero de

noviembre cayeron Chapinería y Brunete, el 2 entraban en Fuenlabrada y Pinto y al día siguiente Móstoles era también suyo^{xxvi}. Perder Getafe, punto estratégico en la carretera de Toledo a 13 km. de Madrid, suponía no solo dejar en manos rebeldes su aeródromo – prácticamente abandonado a estas alturas- sino terminar la tarea que se quiso empezar en julio con la sublevación del Regimiento de Artillería y a nadie se le escapaba que este pueblo había sido crucial para que la sublevación fracasara en la capital. Los testigos del momento no daban dos duros, no ya por Getafe, sino por la resistencia de Madrid y su defensa no hizo sino confirmar el desastre de la estrategia defensiva desde la caída de Toledo. Robert G. Colodny escribe: *Todos los errores del mando republicano, su falta de unidad, su incapacidad para eliminar las columnas independientes, su concepción equivocada de la estrategia rebelde, toda la confusión de los primeros días agravada ahora por la escasez de material de guerra, todo eso se reflejó en el desastre de Getafe.* Legionarios y africanos avanzaban implacables por la carretera de Toledo defendida por milicianos venidos desde Madrid: líneas enteras se colocaban inmediatamente bajo el fuego directo de las ametralladoras que disparaban a una distancia de 700 metros y, ni un hombre de cada veinte lograba escapar.

El mismo Colodny recoge el testimonio de un periodista que acompañaba el avance rebelde sobre Madrid relatando lo que bien pudo haber sido la llegada de las tropas franquistas a Getafe. El ejército avanzaba en autobuses requisados en los pueblos, ochenta de ellos cargados de legionarios, cuarenta de *moros*, ocho de munición, un vehículo de transmisiones, una ambulancia, un tanque de gasolina sobre ruedas y un turismo con ametralladoras. En el techo iba el botín y en los radiadores los emblemas religiosos. Esta rara comitiva militar avanzaba a gran velocidad utilizando la carretera de Toledo hasta divisar un nuevo pueblo en manos republicanas. La localización del objetivo hacía que la artillería golpeará las posiciones enemigas y que la aviación acudiera al instante para bombardear y ametrallar las frágiles trincheras ubicadas junto a la carretera que daba acceso al pueblo: *las ráfagas siegan a los milicianos como la navaja de un barbero corta el cabello espeso.* Los soldados saltaban de los autobuses corriendo con sus ametralladoras y los cuerpos yacentes de los milicianos expresaban que la carretera estaba despejada y que el pueblo se podía ocupar^{xxvii}.

Getafe y su aeródromo habían quedado indefensos con la excepción de una línea de trincheras poco profundas y estrechas construidas por mujeres y niños de Madrid. Geoffrey Cox, corresponsal del diario británico *New Chronicle* describe el panorama en las calles del pueblo en un reportaje realizado el 31 de octubre, titulado *La retirada*. Las calles y los campos próximos a las casas presenciaban la llegada desorganizada de los milicianos que huían de la derrota de Parla y Humanes. Contemplados desde la iglesia de la Magdalena, justo a la entrada del pueblo desde el Sur, era *como la avanzada de una enorme multitud*

que abandona rápidamente un partido de fútbol. Sin oficiales ni orden alguno era una muchedumbre innumerable, apagada y suelta que se encaminaba al pueblo para reagruparse y hacerse fuertes en una nueva línea defensiva. Deambulando silenciosos por la actual calle Madrid eran testigos del repliegue de oficiales en sus vehículos, de ambulancias con heridos y de camiones con todo tipo de material salvado del enemigo; parecían más una muchedumbre de extras esperando algún trabajo en una película de bandidos que un ejército luchando. En las tabernas se cobijaban algunos, los heridos más graves eran atendidos en la escuela de la calle Madrid, en la iglesia se alojaban refugiados civiles que habían precedido a la tropa derrotada desde la caída de Toledo. Cox reseña el pánico que la población civil tenía ante la llegada de los moros y las historias de crueldad que circulaban sobre ellos^{xxviii}.

Algunas tropas de refuerzo llegaron de Madrid, eran soldados bisoños, en su mayoría anarquistas, destinados a ocupar estas débiles posiciones, sin alimentos ni municiones. La aviación rebelde machacó las posiciones y la moral de los defensores, hambrientos y desabastecidos, como a rebaño indefenso. Las carreteras estaban abarrotadas de refugiados que huían hacia Madrid y, sin embargo, tan importante era resistir en Getafe que la Pasionaria se acercó hasta las trincheras para insuflar moral a las tropas que se apiñaron a su alrededor con la ilusión pintada en la cara. Todo el mundo pensaba que si caía Getafe el camino a Madrid era imparable, del mismo modo que Geoffrey Cox cuando sentía que el sol moribundo era como el resplandor del Gobierno Popular que se iba apagando en España. En esa tarde de otoño parecía ya no haber nada que pudiera salvar a Madrid y a España de Franco^{xxix}.

A pesar de toda resistencia, el miércoles 4 de noviembre las columnas rebeldes tomaban Pinto y, en la noche del mismo día, la del teniente coronel Tella entraba en Getafe y la de Barrón en Leganés; el general Varela anotaba en su diario de operaciones más de cuatrocientas bajas en este día, lo que prueba la violencia de los combates y la resistencia desesperada del Ejército Popular^{xxx}. De pie sobre las ruinas humeantes de la ciudad, declaró a los periodistas extranjeros presentes: *Pueden ustedes anunciar al mundo que Madrid será tomado esta semana*^{xxxi}. La caída de la línea defensiva Alcorcón-Getafe-Leganés-Villaverde, llevó la guerra a las puertas de la capital, supuso la remodelación del Gobierno, su traslado a Valencia y el inicio de la batalla de Madrid, comparada por algunos con la defensa de Troya^{xxxii}.

De los 8.330 habitantes que figuraban en el padrón de 1935, sólo quedaron 636 para dar la bienvenida a los legionarios y tropas africanas. Varela estableció su Cuartel General en Leganés desde donde divisaba los tejados de la capital. Mientras, en Villaverde se fijaba una nueva línea de resistencia con Enrique Lister al frente. Fracasado el asalto a Madrid, incapaz la República de organizar el contraataque, se estabilizó una línea de frente

de unos 70 km. entre Villaverde y Toledo, con puntos de especial vigilancia en Valdemoro, Pinto y Cerro de los Ángeles. En Getafe permanecerá la 6ª columna de tropas rebeldes, constituida principalmente por los regulares del Tabor de la Mehala, en reserva para afianzar el flanco derecho del frente Sur.

Si la mayoría de la población había huido hacia Madrid, también lo había hecho el consistorio, algunos de cuyos miembros aún celebraron una reunión del Ayuntamiento refugiado un mes después, en una tienda del n.º 185 de la madrileña calle Alcalá, presidida por el alcalde Francisco Lastra Valdemar. En el acta se recoge la evacuación rápida de las oficinas municipales ante la llegada de las tropas ocupantes y la destitución de los empleados municipales que se adhirieron a los sublevados. Tras algo menos de dos horas, *no habiendo otro asunto de que tratar, haciendo votos del pronto regreso a Getafe y terminación de la Guerra Civil con el triunfo de la Causa Obrera* se levantaba esta sesión fantasma^{xxxiii}.

El régimen de ocupación. Un pueblo destruido.

Ocupado el pueblo, el comandante militar de la plaza nombraba una Comisión Gestora Provisional del Ayuntamiento, presidida por Emilio Núñez Hernández. Su primer acuerdo fue *congratularse por la toma y liberación de esta villa* llevada a cabo por el *glorioso ejército que acaudilla el invicto general Franco*, haciendo votos por el deseado triunfo final. Las actas municipales desde finales de 1936 muestran un pueblo golpeado duramente por el conflicto, despoblado y sometido a las privaciones de todo lugar ubicado en el frente^{xxxiv}. Desde diciembre, Getafe quedaba sometido a la autoridad del gobernador civil de Toledo pero el poder lo ejercía el comandante militar de la plaza. Los primeros acuerdos de la Junta Gestora tras la ocupación fueron organizar los fondos municipales, hacer un recuento de varones entre 15 y 60 años con fines de reclutamiento, limpiar las calles y cunetas de cadáveres y animales muertos, procurar los abastos mínimos para la supervivencia, expedir salvoconductos a los fieles del bando victorioso y arrancar de las tapias *los carteles rojos*, además de *organizar una guardia cívica que vigile la población* con las tareas que todos sabían que debían hacer.

El 10 de enero el comandante militar –el capitán de caballería Eduardo Lefort– nombraba alcalde a Fernando Sanahuja. La vida cotidiana empezó a regularse dentro de la guerra y, si quedaba alguna duda de los motivos de la sublevación militar, el 17 de enero de 1937 se fijó el jornal medio de un bracero en 6 ptas. y 25 cms. En marzo aparecieron las flechas de Falange Española entre la juventud que permanecía en el semidestruido caserío y en junio se empezaron a cambiar los nombres de las principales calles de la localidad: *considerando un deber enaltecer los nombres del invicto Caudillo y generales forjadores del*

triunfo del Glorioso Ejército Nacional sobre los marxistas. La plaza de la Constitución pasaba a llamarse plaza del General Franco, y lo mismo sucedía con la de Fermín Galán (plaza del General Mola), la Avenida de la República (Avenida del General Queipo de Llano), el paseo de Pablo Iglesias (Paseo Calvo Sotelo), la calle García Hernández (calle de José Antonio Primo de Rivera) o la plaza de Don Marcos Cádiz (Plaza del Cuatro de Noviembre). No contentos con este teje maneje de nombres, se acordaba que *para perpetuar la memoria de los mártires de este pueblo vilmente asesinados por los rojos*, la de la Magdalena era rebautizada como calle de los Mártires.

En agosto de 1937 la guerra seguía en Madrid y las autoridades militares pedían permiso para construir un cementerio en Getafe de 85 áreas según el rito musulmán, en el camino bajo de Fuenlabrada^{xxxv}. La lucha por la puridad de la fe y contra el ateísmo de los republicanos tenía estas obligaciones. El inicio del curso en septiembre fue acompañado de la compra de dos crucifijos y cuatro fotografías de Franco para presidir las escuelas nacionales. Sintiendo próxima la toma de la capital, entre el Ayuntamiento de Leganés y el de Getafe financiaron la compra de una bandera nacional que sería entregada al Caudillo para ser izada en el primer edificio oficial que se conquistase en la capital.

Un año después de la toma de Getafe, el Ayuntamiento se disponía para celebrar el *primer aniversario de la liberación*. Se pusieron las nuevas placas a las calles renombradas, se compró una nueva bandera nacional para presidir el Ayuntamiento, se colocaron colgaduras con los colores nacionales en sus balcones y se programó una misa de Acción de Gracias. La guerra, que se había establecido permanentemente en Getafe, no impidió que la vida continuase ni que las tropas tuvieran el entretenimiento del reposo del guerrero. La España franquista que quería reestablecer las tradiciones y la religión no dudó en aprobar la apertura de una sala que ofrecía *funciones de cabaret*, bailes o la existencia de varias *casas de lenocinio*, que pagarían 125 pesetas de impuestos como tasas de apertura. Era el 2 de febrero de 1938^{xxxvi}.

A finales de enero de 1939 el Ayuntamiento se hacía cargo de los cementerios militares. Se habían abierto dos camposantos donde eran enterrados los cadáveres de los combatientes procedentes del cercano frente de batalla, identificados solo por una cruz de madera con un nombre escrito a lápiz. En el caso de los civiles, a *los nacionales* se les buscaría una sepultura individual sobre la que se colocaría una botella con sus datos personales^{xxxvii}. A los *enemigos se les destinaban* fosas comunes en los lugares próximos a su muerte. Acabada la contienda era el momento de recuperar y ensalzar los símbolos del nuevo régimen: el 29 de noviembre de 1939, a las cuatro y cuarto de la mañana, el pueblo presenció el paso de los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera procedentes de Alicante, ante el alcalde Elías Pereira y las jerarquías locales de Falange^{xxxviii}.

Los efectos de la guerra causaron profundos destrozos en los edificios y otras

construcciones del pueblo. En agosto de 1940 se solicitaba al Jefe del Estado la reconstrucción del pueblo conforme a un decreto de septiembre del año anterior. Un municipio carente de fondos para emprender las cuantiosas obras recordaba a la autoridad suprema que los vecinos vivían hacinados en viviendas insalubres y que las empresas desistían de instalarse allí por carecer éste de locales, agua y algunos servicios municipales. Era obvio que un pueblo abandonado por más del 90 por ciento de sus moradores y situado en la misma línea de fuego entre ambos ejércitos, estuvo convertido en campamento durante toda la guerra *por las imperiosas necesidades de ésta*. Getafe fue duramente bombardeada por las tropas ocupantes en noviembre de 1936, y también *por la aviación roja y la artillería enemiga* mientras duró el asedio de Madrid. Se destruyeron numerosas viviendas, las aceras de sus calles y el pavimento de las principales vías para hacer las obras de fortificación. Entre los principales destrozos se cuentan los causados en las dos escuelas nacionales, el lavadero municipal y el cuartel de la Guardia Civil. También sufrieron graves daños el anticuado matadero de reses, un inacabado grupo escolar, y en las casas consistoriales, que tras dos disparos de artillería vio destruido parte del archivo^{xxxix}. El cementerio municipal estaba lleno y se manifestaba en las actas municipales la incapacidad para aceptar nuevos inquilinos. Tampoco se escaparon de los daños los edificios religiosos: la parroquia de la Magdalena, las iglesias de San Eugenio, Perales, las ermitas de los Ángeles y San Isidro o los conventos de los Escolapios, Ursulinas y Pastoras. Según el ayuntamiento franquista *todos después de la devastación de los marxistas en sus imágenes, altares y efectos de culto, fueron con frecuencia blanco de la artillería roja y alguno quedó en ruina*. Pero lo más grave de todo fue que el 80 % de las viviendas quedaron vacías y ninguna de ellas escapó sin el menor daño. Las autoridades franquistas informaban también de destrozos e incautaciones de sus haciendas, desaparición de los instrumentos de producción y el estado caótico de un campo sin cultivar.

Las duras condiciones de un frente pegado a los talones hizo que a través de Felipe Calleja, un industrial getafense que residía en San Sebastián -íntimo amigo del alcalde franquista Elías Pereira- diera curso a una petición de ayuda desde el pueblo madrileño a la diputación de Guipúzcoa. La solicitud se efectuaba el 9 de abril de 1937 y el 12 de junio de 1938, Getafe era amadrinado por la provincia vasca, desde el verano de 1936 en manos de los sublevados. Tal relación implicaba el envío irregular de ciertas cantidades de dinero que venían a socorrer urgencias del pueblo madrileño. Así, en enero de 1939 Getafe había recibido algo más de 55.000 ptas. de ayuda. El Ayuntamiento de Getafe, en compensación por tal gesto dio nombre de calle Guipúzcoa a la antigua calle de San Eugenio. Elías Pereira, como jefe político de la localidad y como amigo de la niñez, daba las gracias a la provincia vasca en una carta enviada en mayo de 1938 en la que tras la retórica fascista del momento se trasluce el deseo del reencuentro con *los que, obligados a marchar nos*

abandonaron la tarde aquella inolvidable del cuatro de noviembre, en que mezclando sus himnos con las descargas de fusilería entraban nuestras tropas llenas de victoria, por las calles de nuestro pueblo.(...) Cerca de seis mil hermanos nuestros son esperados con los brazos abiertos. Nuestra pobreza para ellos, sin una reserva, sin un egoísmo. Un pueblo destruido, dividido y desgajado intentaba engañarse con estas palabras de reconciliación, aunque la verdad es que acabada la guerra muchos de los huidos regresaron.

Durante los primeros meses de 1940 se intentó reestablecer cierta normalidad confirmando en sus cargos a los funcionarios públicos *adictos al Glorioso Movimiento Nacional*: era el turno de presentar documentos y pedir la vuelta a su puesto de trabajo. Éste fue el caso de varias maestras y maestros de las escuelas de Getafe cuyos expedientes se custodian en el Archivo General de la Administración. Era muy difícil completar las informaciones sobre sus personas porque en la mayoría de los casos las familias de sus alumnos habían huido del pueblo y los inspectores estaban perdidos entre tanta confusión. En estos casos se pedía el informe del cura párroco, buscar amistades importantes que les avalasen o defender su integridad política personalmente. Era el momento en el que la maquinaria del nuevo Estado se pusiera a funcionar a través de las distintas Comisiones Depuradoras del Magisterio de la provincia de Madrid (siguiendo los decretos y normas publicados en el BOE franquista de noviembre de 1936)^{xi}.

Acabada la Guerra el pueblo seguía ocupado por tropas y para agradecer su presencia el Ayuntamiento nombraba en mayo de 1940 a todos los ex-combatientes presentes *Hijos Predilectos de la Villa*. En abril de 1941, tras cinco años como máximo mando militar en el pueblo, abandonaba Getafe el coronel José Díaz Varela. En noviembre el Ayuntamiento—representado por su alcalde Luis Rodríguez— le quiso hacer un homenaje y nombrarle hijo adoptivo, título que no aceptó. No obstante, el pueblo regaló al militar un bastón de mando que llevaba esculpido en el puño el escudo de la población. Tres años más tarde, el 28 de mayo de 1944, durante las fiestas de N^a. Señora de Los Ángeles el alcalde le entregó en el salón de sesiones del Ayuntamiento *un artístico pergamino* con el que por fin aceptaba dicha consideración. Todo un símbolo de la nueva era que empezaba tras la Guerra Civil^{xii}.

En resumen, de una situación próspera y halagüeña en el invierno de 1935-36 (se había concluido un proyecto de traída de aguas del Lozoya, se pensaba modernizar el alcantarillado, la construcción de un nuevo mercado y se había solicitado licencia para la construcción de un cinematógrafo^{xiii}) se presenciaba un pueblo en ruina, cuyo futuro inmediato pasaba más por reforzar su función militar con la potenciación del aeródromo militar, la construcción de nuevos cuarteles para el Ejército del Aire y el impulso a la industria aeronáutica^{xiii}. A pesar de tan triste situación, en julio de 1943 el Ministerio de la Gobernación denegaba la adopción del pueblo *solicitada de su Excelencia* ya que los daños

ocasionados no alcanzaba el coeficiente mínimo de destrucción necesario para tal generosa acción. Se efectuarían préstamos a través del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, la Junta Nacional de Templos Parroquiales y el Instituto Nacional de al Vivienda o la Obra Sindical del Hogar.

Como cabía esperar, los daños más duraderos fueron los humanos: las heridas, lejos de cicatrizar, fueron removidas con la apertura de la *Causa General*. Sin dudar se afirmaba que todas estas tropelías fueron causadas por los *marxistas* contra *las personas derechistas de la localidad*. Sea como fuere, aparece también el incendio de la Fábrica de Harinas con sus existencias dentro y la habitual descripción de saqueos y profanaciones de templos y altares. La instrucción acusa a la CNT, Comité Comunista Femenino, obreros de la fábrica de harinas, a los militantes de Izquierda Republicana, a los milicianos y a la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de la UGT.

Tomando con prudencia las fuentes que nos hablan de los crímenes de uno y otro bando sí que podemos colegir que en los meses previos a la sublevación militar y hasta la toma del pueblo por las tropas de Varela, se vivió una situación que podría calificarse de tensión extrema, de cambio de papeles o de revolución pura y dura, según quien relate los sucesos. Por encima de los hechos luctuosos relatados por los únicos documentos que se conservan (lo que no es, en absoluto, una casualidad) sale a la luz una auténtica lucha de clases. Por parte de los jornaleros, campesinos, artesanos y obreros comprometidos con las diferentes izquierdas existentes en Getafe se quería dar la vuelta a las relaciones de poder y propiedad que habían regido el pueblo desde la Edad Media: las incautaciones de las fincas más ricas entre agosto y septiembre de 1936 en el término de la Torrecilla (1.213 has.), en Perales del Río (500 has.), en la Aldehuela (575 has.) –propiedades del alcalde, del marqués de Perales o de *afectos al movimiento fascista* según la fuente- la confiscación del Colegio SADEL regentado por los escolapios o del material de magnetos de las industrias JANQUI nos hablan del ánimo de golpear a las fuerzas que tradicionalmente mandaban en el lugar o de almacenar material bélico para fabricación de explosivos, en el último caso. Indirectamente también sabemos que el censo de 1940 contabilizaba 601 personas como población penal del pueblo y que en el *Padrón de Huérfanos de la Revolución y de la Guerra* (1941), figuraban 117 niños menores de 18 años, hijos de los asesinados en 1936, de los soldados muertos en ambos bandos en el frente, de los bombardeos de la aviación franquista o de los fusilamientos posteriores a la caída del pueblo. Tristes cifras para alardear de una victoria ya que la paz tardaría varias décadas en llegar.

Hoy, Getafe es una de las ciudades más dinámicas de la Comunidad de Madrid, su población supera los 150.000 habitantes, y la vieja estación de la que hablaba Azorín ha sido engullida por el desarrollo urbano y los polígonos industriales, subsistiendo en las catacumbas de la ciudad en un mar de vías enterradas. Para descubrir la torre de la

Magdalena hay que ponerse de puntillas entre los anuncios luminosos de las nuevas construcciones y la calle Madrid ha cambiado casinos y mesones por escaparates de ropa de marca o restaurantes de comida rápida. Hoy, cuando el cuartel de los artilleros sublevados es sede de la Universidad Carlos III, cuando de la Base Aérea parten tropas españolas en misiones humanitarias a todo el mundo y cuando cerca del 10 por ciento de su población procede de más de 100 nacionalidades merece la pena recordar las raíces del presente para que setenta años después todos sepamos de dónde venimos para decidir a dónde queremos ir.

ⁱ MARTÍNEZ RUIZ, J. *La voluntad*. (ed. de Inman Fox) Madrid, 1989, págs. 203-204. .

ⁱⁱ El Padrón municipal de habitantes refleja entre 1906 y 1920 un aumento de la población del 32%. En 1935 el pueblo contaba con 8.330 habitantes (incremento superior al 50% respecto de 1920). En noviembre de 1936, al ser ocupado por las tropas franquistas, apenas contaba con 636 habitantes que habían resistido a los bombardeos, los crímenes y la gran huida de octubre del 36 hacia el Madrid sitiado. El padrón de diciembre de 1939 (contabilizando sólo civiles) registraba 6.322 habitantes y en el censo de 1940 se llegaba a los 9.295. Los talleres que Construcciones Aeronáuticas creó en 1924 se convirtieron en la pieza clave del impulso industrial que en 1935 disponía de una superficie cubierta de 12.000 m². y que fue el único sector que pudo superar los desastres de la guerra, obviamente por el reforzamiento estratégico de su carácter militar. Inmediatamente se estableció la Compañía de Teléfonos Ericsson y otras pequeñas fábricas al calor de los aviones y teléfonos. En 1929, cerca de la factoría de CASA, se estableció la Unión Aérea Española, una de las primeras compañías aéreas nacionales que –desde el aeródromo de Getafe- explotaba las líneas Madrid-Sevilla y Madrid-Lisboa. ras la inauguración del Barajas en 1931, Getafe quedó relegado al uso militar. En 1920 residían allí 620 militares (11% del total e la población), en 1930 eran ya el 22% y en 1940 alcanzaban ya 1.648 individuos (19%). DE LOS REYES LEOZ, J.L.: *Getafe: Raíces históricas de una memoria colectiva*. Madrid, 2006.

ⁱⁱⁱ Archivo Municipal de Getafe (Desde ahora AMG). *Libros de Actas del Ayuntamiento*. Libro 621: marzo-septiembre, libro 622: octubre.

^{iv} CASTAÑEDA MUÑOZ, F.: *Entre Pinto y Valdemoro*. Madrid, 1956, págs. 118-120.

^v Cascón y Hernández Franch eran viejos amigos de Hidalgo de Cisneros, compañeros de misiones en la guerra de África y de aventuras en el desierto del Sáhara a lo Saint-Exupèry. Hidalgo relata una reunión de confianza de los tres con Azaña tras el golpe fallido de 1932 y un plan estratégico de reorganización de la aviación republicana que inició Núñez de Prado y tomó a su cargo Hidalgo de Cisneros tras el asesinato del jefe de la aeronáutica republicana en los primeros días de la sublevación. HIDALGO DE CISNEROS, I.: *Cambio de Rumbo*, Vitoria, 2001, págs. 176, 318-319, 411 y 415

^{vi} GARCÍA VENERO, M.: *Madrid julio de 1936*. Madrid 1973, págs. 311-312 y 376. FUENTE VÉLEZ, A.: “Breve historia de veinticinco años del aeródromo de Getafe”. *Aeroplano*, 7 (1989) págs. 70-71. ROMERO, L.: *Tres días de julio*. Barcelona, 1967, págs. 19, 43 y 78.

^{vii} HIDALGO DE CISNEROS, I.: *Cambio de...* op. cit. págs. 418-419

^{viii} GARCÍA VENERO, M.: *Madrid...*, op. cit. pág. 351.

^{ix} ARRARÁS, J.: *Historia de la Cruzada Española*, vol XVII. Madrid, 1941, págs. 431-433.

^x “Antecedentes relativos al desarrollo del movimiento subversivo del cuartel de artillería de Getafe, formulado por el alcalde presidente del Ayuntamiento, Francisco Lastra Valdemar.” AMG, Legajo 50.

^{xi} Manuel Cascón Briega, Jefe del Grupo de Caza N^o 11. Decidido partidario de la legitimidad republicana organiza la toma del Cuartel de Artillería. Dirigirá la resistencia en la Sierra de Madrid con los Grupos 11 de caza y 31 de bombardeo. MONTERO RONCERO, A.: “Manuel Cascón, 60 años de silencio”. *Aeroplano*, 17. (2000).

^{xii} HIDALGO DE CISNEROS, I.: *Cambio de...* op. cit. págs. 427 y ss.

- ^{xiii} Además de las graves heridas de Sol Aparicio, hubo dos muertos: el joven miliciano Tomás Portillo y el maestro armero del cuartel que se opuso a la sublevación del mismo. Véase AMG, leg. 50, GARCÍA VENERO, M.: *Madrid...*, op. cit. págs. 412-417. BRAVO MORATA, F.: *Historia de Madrid*, tomo 10, Madrid, 1985. págs. 145-147. Datos sobre las comunicaciones entre Getafe, Vicálvaro, Carabanchel y el Cuartel de la Montaña en ROMERO, L.: *Tres días...*, op. cit. págs. 168, 459 y 461.
- ^{xiv} FUENTE VÉLEZ, A.: "Breve historia ..." op. cit. págs. 71-74.
- ^{xv} AMG, *Libro de Actas del Ayuntamiento*, Lib. 621, fol. 88 rt^o y vt^o.
- ^{xvi} Estaba al mando el coronel Pedro Ramírez y los hilos de la conspiración los llevaban el teniente coronel Castillo Olivares y el comandante Vicente Montojo. Los 32 jefes y oficiales fueron juzgados entre el 6 y el 13 de septiembre de 1936. Todos los acusados se exculpaban, pero 5 de ellos fueron condenados a muerte por rebelión militar y ejecutados el 16 de septiembre. El proceso fue seguido con intensidad en la prensa de la época (*El Socialista, Ahora, Claridad*, etc.) UREÑA GARCÍA, R. y SÁNCHEZ DEL POZO, J. L.: "El juicio a los artilleros: un episodio de la Guerra Civil en Getafe." Artículo mecanografiado e inédito.
- ^{xvii} ARRARÁS, J.: *Historia...* op. cit. pág. 471. Importancia que también concede García Venero. Op. cit. págs. 386-387.
- ^{xviii} GARCÍA VENERO, M.: *Madrid...*, op. cit. págs. 285 y 297.
- ^{xix} HIDALGO DE CISNEROS, I.: *Cambio de...* op. cit. pág. 453. Sobre el desfile de los "héroes de Getafe" por las calles de Madrid: *El Socialista*, 2 de julio de 1936.
- ^{xx} AMG, Leg. 50.
- ^{xxi} CASTAÑEDA MUÑOZ, F.: *Entre Pinto y...* pág. 119.
- ^{xxii} AMG, Leg. 50.
- ^{xxiii} Sobre las operaciones militares del cerco y de la "Batalla de Madrid": LÓPEZ MUÑIZ, Tte. Cnel.: *La Batalla de Madrid*. Madrid, 1943. CASTAÑEDA, F.: *Entre pinto y ...* op. cit. págs. 120-133. COLODNY, R.G.: *El asedio de Madrid (1936-1937)*. Paris, 1970. MARTÍNEZ BANDE, J.M.: *La marcha sobre Madrid*. Madrid, 1982. MARTÍNEZ BANDE, J.M.: *La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-1937*. Madrid, 1984. REVERTE, J.M.: *La batalla de Madrid*. Barcelona, 2004. COX, G.: *La defensa de Madrid. (Edición e introducción de Martin Minchom)*. Madrid, 2005. CARDONA, G.: *Historia militar de una Guerra Civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España*. Barcelona, 2006.
- ^{xxiv} El seguimiento diario de los partes de guerra de ambos bandos permite descubrir como tras la toma de Getafe serán ahora los bombarderos republicanos los que golpeen el pueblo como en el ataque contra el Cuartel de Artillería el 5 de noviembre o las trincheras enemigas el 7 del mismo mes o la estación del ferrocarril el 20 de enero de 1937. REVERTE, J.: *La batalla...* op. cit. págs. 180, 231 y 564..
- ^{xxv} BAREA, A.: *La forja de un rebelde. (Introducción de Nigel Townson)* Madrid, Debate, 2000, págs. 681-682. Valentina Fernández Vargas publicó unas fotografías con este tema que atribuye a los bombardeos de Getafe. *Memorias no vividas. Madrid qué bien resistes. La vida cotidiana en el Madrid sitiado*. Madrid, 2002, págs. 67-69. La noticia la recoge J. Martínez Reverte en *La Batalla de Madrid*, op. cit. págs. 142-143. añade la traducción de un fragmento del poema *Bombing Casualties in Spain* de Herbert Read. Véase: SPERBER, A.: *And I remember Spain, a Spanish Civil War*. Nueva York, 1974, pág. 190. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, R. y LÓPEZ ORTEGA, R.: *Poesía anglo-norteamericana de la Guerra Civil española. Antología bilingüe*. Salamanca, 1986, págs. 198-201. Sobre bombardeos en Getafe el día 23 de octubre en BEEVOR, A.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, 2005, pág. 255.
- ^{xxvi} NÚÑEZ CALVO, J. N.: *General Varela, Diario de Operaciones*. Madrid, 2004, págs. 68-79.
- ^{xxvii} COLODNY, R.: *El asedio...* op. cit. págs. 34-38.
- ^{xxviii} COX, G.: *La defensa...* op. cit. págs. 103-108.
- ^{xxix} COX, G.: *La defensa...* op. cit. pág. 108. En el original del manuscrito de Cox comparaba a la Pasionaria arengando a las tropas en las afueras de Getafe con Trostky dirigiéndos al Ejército Rojo en las afueras de Leningrado. Este comentario fue cortado en la edición final. Nota 218 de M. Minchom en la edición citada de *La Defensa de Madrid*.
- ^{xxx} NÚÑEZ CALVO, J. N.: *General Varela...* op. cit. págs. 78-80. El periodista Manuel Sánchez del Arco que viajaba con el Estado Mayor de Varela escribía en el ABC del 6 de noviembre: "En Getafe han cometido los rojos cien asesinatos, haciendo bien patente su crueldad. La resistencia en Getafe la tuvieron los rojos apoyada en un tren blindado, al que hizo frente, resolviendo la situación, la octava bandera del capitán Regalado, quien herido por dos veces, se mantuvo en su puesto con el más alto espíritu legionario. Los depósitos del aeródromo han sido volados y el campo ha sido minado, por lo

cual no se utiliza de momento.” En: FIGUERES, J.M.: *Madrid en guerra. Crónica de la batalla de Madrid, 1936-1939*. Barcelona, 2004 pág. 272.

^{xxxvi} COLODNY, R.: *El asedio...*, op. cit. pág. 38. Recoge un artículo del New York Times del 6 de noviembre de 1936. Mijail Koltsov relata la violencia de los combates: “*De noche, los facciosos entraron en Getafe. En la barriada del aeródromo una trinchera de milicianos los contuvo durante hora y media. Los moros y los regulares hicieron una escabechina.*” *Diario de la guerra española*. Madrid, 1978, pág. 190.

^{xxxvii} “*Madrid ha entrado en la historia y las generaciones por venir leerán los hechos de la defensa de Madrid lo mismo que la gente de hoy lee la historia de la defensa de Troya.*” Lorna Lindsley. *War is people*. Boston, 1943, pág. 36. Recogido por COLODNY en pág. 65.

^{xxxviii} AMG, Libro de Actas del Ayuntamiento, Lib. 622

^{xxxix} AMG, Libro de Actas del Ayuntamiento, Lib. 623, noviembre de 1936- febrero de 1938.

^{xl} También existe la noticia del establecimiento de un hospital musulmán en Leganés. MADARIAGA, M^a. R.: *Los moros que trajo Franco. La intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil*. Madrid, 2003, pág. 283.

^{xli} La existencia de prostíbulos en los pueblos recién ocupados por la tropa parece comprensible máxime cuando el frente estuvo estabilizado entorno a la línea Getafe-Villaverde-Río Manzanares durante mucho tiempo. Dada la composición de las tropas ocupantes, también se permitió ejercer la prostitución a mujeres marroquíes que acudieron expresamente a Getafe desde el Norte de África, como el caso de la expedición de 9 mujeres “moros” que viajaron desde Marruecos a Getafe en marzo de 1937. MADARIAGA, op. cit. pág. 285.

^{xlii} *Normas de la Inspección General de Sanidad. 28-I-1939*. AMG, Leg. 18.

^{xliiii} AMG, Leg. 50.

^{xliiii} *Fincas con desperfectos tras la Guerra Civil*. AMG, Leg. 21

^{xliv} Se consideraron maestros adictos al Glorioso Movimiento Nacional, entre otros Rafael Gil Serrano, Domingo Gordo Barrio, Romana García Iruela, María Josefa Cano Gutiérrez, María Indalecia Casaseca Fernández, María Esteban Cavia. *Comisión Depuradora del Magisterio de la Provincia de Madrid*. Archivo General de la Administración (AGA) Ministerio de Educación y Ciencia. Leg. 466, expedientes 32 y ss. En 1942 existían 8 maestros para los 450 niños y niñas que acudían a las tres escuelas públicas y 25 maestros para los 630 niños y niñas que lo hacían en las cinco privadas. AMG, Leg. 48.

^{xlv} AMG, Leg. 52.

^{xlvi} Me refiero a Felipe y Tomasa Palacio San Clemente quienes solicitaron en 1935 licencia para construir lo que luego sería el Cine Palacio en la calle Ramón y Cajal, con un aforo de 150 espectadores. En Getafe, justo antes de la guerra, funcionaba ya el Cine Madrid en la Plaza del General Palacios nº 10 con un aforo de 310 espectadores distribuidos en dos plantas. AMG, Leg. 48.

^{xlvii} *Expropiaciones forzosas para construir nuevos acuartelamientos del Ejército el Aire. (1942-1943)*. AMG, Leg. 48.